

DE LA JUNGLA

perros y gatos en los más de dos años que lleva recogiendo animales para la Diputación



Coloca el dardo en la cerbatana.



Luis Miguel saca la cerbatana del coche.



Éste es el material con el que prepara las jeringas tranquilizantes.



Luis Miguel captura un cachorro.



Ramos juega con los perros ya dentro de la jaula.



El lacero sopla para disparar el dardo.

fesión de riesgo, llenos de mordeduras, algunas de las cuales le han dado un buen susto. En una ocasión un perro muy agresivo le clavó los dientes durante un rescate. Acudió tan tranquilo con la presa hasta la mutua a lo que consideraba que iba a ser una cura al uso. Tras examinarle telefonearon rápidamente al 112 para que enviara el helicóptero de Sacyl. «¿Dónde me lleváis que es solo un mordisco?», exclamó extrañado. Habían examinado al can y presentaba síntomas de haber contraído la rabia. «Pero que tengo que recoger a mis hijas en el colegio», previno a los médicos. Nada, directo a Valladolid. «Me pusieron una inyección en el vientre y vuelta a Burgos; no llegué a tiempo de recoger a las peques», bromea.

Cada año Ramos está de baja tres o cuatro días por obligación. Las vacunas antirrábicas, el tétanos, la sarna o el tífus le dejan en un estado de tal debilidad que debe guardar reposo.

Este periódico da fe de las dificultades que tiene para atrapar los animales. Un redactor y un fotógrafo le acompañan en la segunda jornada que acude a la localidad del Bajo Arlanza. En la primera lleva a cabo un reconocimiento de la zona con el fin de establecer qué instrumentos le harán falta para completar con éxito la faena. Si en este primer día puede hacerse con alguna de las presas, evidentemente, no deja pasar la oportunidad. Pero prefiere no acercarse

mucho, «porque si las perras se dan cuenta de que hay un invasor, cambian de sitio y después no hay quien las encuentre», indica.

Y es que Ramos conoce muchos de los hábitos de los animales. «No los he estudiado en ningún libro, las enseñanzas son de mi padre y de la experiencia» explica. Por ejemplo, si la perra da un ladrido y escapa ante la presencia del lacero es que ha advertido a su camada de que «deben esconderse aplastados contra el suelo». A uno de los cachorros que atrapó durante la jornada lo encontró traspisarle sin querer cuando estaba agazapado entre las zarzas de un arroyo. «Si no le piso me paso de largo», señala.

Con las perras lo tiene más complicado. Podría tirar de rifle si bien en términos municipales está prohibido el uso de armas de fuego-, pero prefiere la cerbatana, pues no corre el riesgo de que muera el animal. «Si disparas con una jeringa anestésica a un perro puedes acertarle en el corazón o un pulmón y atravesarle, porque la potencia del tiro es muy alta; pero con la cerbatana, no», afirma.

Durante la aventura a la que asiste Diario de Burgos hace dos intentos, uno con cada hembra adulta. A la de pelaje oscuro la espanta al acercarse a la acequia en la que descansaba. Sale corriendo asustada, sopla con fuerza, pero yerra con el dardo tranquilizante.

No es sencillo, sobre todo a un blanco en movimiento. Este animal no vuelve a aparecer en escena al oler el peligro de ser atrapado. Al final de la mañana, cuando Ramos ya se dispone a volver a Castañares, hace acto de presencia la perra pinta. Arranca el todo terreno con la cerbatana en el regazo, acelera y se pone a la altura del animal cuando merodeaba por un camino. Vuelve a fallar, en esta ocasión el dardo se ha caído debido a los botes del coche durante la persecución y al soplar por la boquilla no sale nada.

De haberle acertado, habría tenido que correr detrás de ella campo a través hasta dar con el lugar donde cae exhausta, porque el

anestésico hace efecto a los dos minutos si le cierta en un órgano vital y cinco o seis si le da en los cuartos traseros. Y no solo eso, tras encontrar a la presa hay que echársela al hombro rápidamente y volver al coche, porque «puede despertarse». «Y si es un mastín que se ha perdido en medio del monte, imagínate, hay que estar en forma», indica. Para apresar al resto a estas perras y al resto de cachorros acudirá otro día. Colocará jaulas con cebo a primera hora de la mañana y acudirá a ver qué resultado han dado a última hora de la tarde. «Generalmente hay que dar más de un viaje, sobre todo cuando se trata de trabajos con muchos animales», explica.

Los perros son recuperados para su adopción

I. ELICES / BURGOS

El destino de los animales que atrapa este lacero profesional no es otro que la adopción, si bien no todos los perros presentan las características para poder ser entregados a una persona. De hecho, en torno a un tercio de todos los que recoge, cerca de 230 en estos más de dos años que está al servicio de la Diputación, acaba en una casa con nuevo dueño.

La cesión no es instantánea. Cuando los atrapa los lleva directamente a unas instalaciones que

tiene cerca de su residencia canina de Castañares. Allí, un adiestrador -que también puede ser contratado por particulares para educar a sus perros- trata de recuperarlos para la vida 'en sociedad', es decir, para que se acostumbren a convivir con otros de su especie y para que obedezcan a sus futuros amos.

Hay perros que llevan tanto tiempo «asilvestrados» que los programas educativos no sirven para nada. Siguen igual de agresivos que cuando son capturados y muchos de ellos, por el ries-

go que representan, son sacrificados (con anestesia) antes de los 21 días preceptivos que indica la Ley que hay que respetar antes de matarlos. Noventa ejemplares han sido devueltos a sus legítimos propietarios, porque llevaban chip o porque habían denunciado su desaparición.

Al cabo de esas tres semanas, han sido sacrificados 150. ¿Por qué? Son ofrecidos en adopción, pero nadie los quiere, bien por «ariscos, que no se acercan a nadie y rehúyen a las personas; bien por viejos, o bien porque sufren

enfermedades como leucemia y hepatitis». Éstos pueden convivir con las personas, «pero nadie viene a por un perro si sabe que va a tener que gastarse un dinero en el tratamiento».

Ramos tiene lista de espera de adoptantes que se dirigen a su empresa interesados en un tipo de perro concreto, de raza grande, oscuro y cariñoso. Cuando recoge a uno de ese perfil, se ponen en contacto con esa persona y se lo ofrecen. «No tiene que pagar nada solo sufragar el coste de las vacunas», explica.